



MANIFIESTO

*Por una ciudadanía que entiende el mundo
que habita*

España, 2026

*“La educación no es llenar un cubo, sino encender un
fuego.”*

— William Butler Yeats

PREÁMBULO

Cada día, millones de personas interactúan con sistemas de inteligencia artificial sin saberlo. El buscador que anticipa sus preguntas, la red social que decide qué contenidos ve primero, la aplicación bancaria que evalúa su solicitud, el algoritmo que orienta qué empleo aparece en su pantalla. La inteligencia artificial ya no es el futuro. Es el presente que muchos no terminan de ver porque nadie se lo ha enseñado a mirar.

¿Dónde reside el corazón de este problema? No en la tecnología, sino en la distancia entre lo que la tecnología hace y lo que la ciudadanía comprende. Una distancia que no es inevitable. Que no es natural. Que es, simplemente, el resultado de no haber puesto el conocimiento donde hacía más falta: en las aulas, en los centros de formación, en la conversación cotidiana de las familias, en las manos de los docentes que cada día tienen delante a las generaciones que van a convivir con esta tecnología toda su vida.

La inteligencia artificial no es buena ni mala. Es lo que hagamos con ella. Y lo que hagamos con ella depende de lo que entendamos sobre ella.

Vigía nace de una convicción sencilla: entender es la primera forma de ser libre. Una niña que comprende cómo funciona un algoritmo de recomendación puede decidir si quiere que le recomiende o prefiere elegir por sí misma. Un adolescente que sabe qué son los sesgos en la inteligencia artificial puede reconocerlos cuando los encuentra. Un docente que domina los conceptos básicos de la ética digital puede transmitir a sus alumnos algo más valioso que cualquier herramienta: la capacidad de preguntarse si lo que ven es justo. Una empresa que implanta la tecnología de forma responsable comprende que el progreso técnico carece de valor si se desvincula de la integridad humana.

Este manifiesto es una invitación. Una invitación a construir juntos la alfabetización en inteligencia artificial que la sociedad necesita para sus ciudadanos.

1 POR QUÉ NECESITAMOS APRENDER A LEER LOS ALGORITMOS

En el siglo XIX, saber leer y escribir era el umbral entre participar en la vida pública y quedar fuera de ella. La alfabetización era la condición de posibilidad de ser ciudadano en el sentido pleno de la palabra.

Hoy ese umbral no ha desaparecido. Se ha desplazado. A la lectura y la escritura se ha sumado una nueva forma de comprensión que resulta cada vez más necesaria para entender el mundo, tomar decisiones informadas y participar de forma crítica en la sociedad: la capacidad de entender, aunque sea en sus principios fundamentales, cómo funcionan los sistemas que nos rodean y que toman, o nos ayudan a tomar, decisiones que afectan a nuestra vida.

Así como en otro tiempo aprendimos a leer palabras, hoy necesitamos aprender a leer algoritmos.

Esta nueva alfabetización no exige convertir a todo el mundo en programador ni en experto en ciencia de datos. Exige algo diferente y más profundo: que las personas puedan hacerse las preguntas correctas. ¿Qué información utilizó este sistema para tomar esta decisión? ¿Podría estar equivocado? ¿Cómo puedo saber si es justo? ¿Qué puedo hacer si creo que no lo es?

Son preguntas que un niño de doce años puede aprender a formular si alguien le enseña a hacerlo. Son preguntas que un adulto de cuarenta años puede empezar a plantearse si encuentra el espacio y los recursos para explorarlas. Son preguntas que transforman a los usuarios pasivos de la tecnología en ciudadanos activos de la sociedad digital.

Y son preguntas que en España hoy la mayoría de las personas no está en condiciones de hacer. No por falta de inteligencia. Por falta de oportunidades de aprendizaje.

Eso es lo que VigÍA se propone cambiar.

2 PARA LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Los niños de hoy son la primera generación que ha crecido con la inteligencia artificial como parte del paisaje cotidiano. No la conocen como innovación. La conocen como normalidad. El asistente de voz que responde sus preguntas, el juego que aprende sus preferencias, el buscador que les sugiere cómo terminar la frase: todo eso ya está ahí, integrado en su experiencia del mundo desde edades muy tempranas.

Esta familiaridad es una ventaja. Pero también puede ser un riesgo si no va acompañada de comprensión. Un niño que usa la tecnología sin entenderla la acepta sin cuestionarla. Y aceptar sin cuestionar es exactamente lo contrario de lo que la educación ha perseguido siempre.

Un niño curioso que pregunta por qué el algoritmo le recomienda eso ya está aprendiendo a pensar críticamente sobre la tecnología.

Lo que VigÍA propone para la infancia no es enseñar programación, aunque la programación tenga su lugar. Es algo anterior y más fundamental: cultivar la curiosidad sobre cómo funcionan las cosas, desarrollar el pensamiento crítico frente a lo que las pantallas muestran, y sentar las bases de una relación con la tecnología que esté guiada por valores —la justicia, la honestidad, el respeto— y no solo por la emoción del momento.

Lo que queremos que un niño o una niña aprenda

Que detrás de cada aplicación, de cada resultado de búsqueda, de cada respuesta del chatbot hay una decisión humana: alguien eligió qué datos recoger, cómo procesarlos y qué objetivo perseguir. Los algoritmos no son magia. Son trabajo, y como todo trabajo, puede hacerse bien o puede hacerse de forma que cause daño.

Que la inteligencia artificial puede equivocarse. Y que cuando se equivoca de forma sistemática con ciertos grupos de personas, eso tiene un nombre: sesgo. Reconocer el sesgo es el primer paso para no reproducirlo.

Que sus datos son parte de ellos. Que la información que comparten en línea tiene valor, genera consecuencias y merece el mismo cuidado que cualquier otra cosa que consideren importante.

Que preguntar por qué es siempre una respuesta válida. Ante una decisión de un sistema automático, ante un resultado que parece injusto, ante una recomendación que no entienden: preguntar por qué no es desafiar la tecnología. Es ejercer el pensamiento.

Lo que queremos que una persona adolescente sea capaz de entender y cuestionar

Durante la adolescencia, la prioridad se centra en la autonomía y la protección.

Los jóvenes deben aprender a gestionar su identidad digital y a reconocer los sesgos que moldean su visión del mundo.

Es un momento clave para consolidar una relación consciente y productiva con la tecnología, en la que el uso de las pantallas responda a objetivos claros y reflexivos, y no a reacciones automáticas o impulsivas, **sentando las bases de una ciudadanía digital crítica y responsable.**

3 PARA LA COMUNIDAD EDUCATIVA: DOCENTES Y CENTROS

Los docentes son el centro de gravedad de este manifiesto. No hay transformación educativa posible sin ellos, y no hay centros que avancen sin docentes que se sientan acompañados. Los centros que incorporan la alfabetización en inteligencia artificial a su proyecto educativo no están añadiendo una materia más al plan de estudios: están tomando una decisión sobre el tipo de ciudadanos que quieren formar. Y esa decisión, en última instancia, la hacen realidad los docentes en el aula.

Vigía se dirige a unos y otros no para darles más carga, sino para ofrecerles acompañamiento. Materiales que no requieren conocimiento técnico previo. Metodologías que conectan la inteligencia artificial con asignaturas que ya imparten: la ética, la lengua, las ciencias sociales, la filosofía, la tecnología. Además, impulsamos un modelo de formación en cascada, dotando a los docentes de los recursos necesarios para que formen a otros docentes, compartan buenas prácticas y ofrezcan soporte pedagógico dentro de sus propios claustros. Ejemplos cercanos y concretos que permiten llevar estos temas al aula sin sentir que se está dando un salto al vacío.

Un docente no necesita ser experto en inteligencia artificial para enseñar a pensar sobre ella. Necesita las preguntas correctas y un espacio para explorarlas junto a sus alumnos.

Cómo enseñamos

La alfabetización en IA que VigÍA impulsa combina siempre dos dimensiones. La primera es la comprensión conceptual: explicar, sin tecnicismos innecesarios, cómo funcionan los sistemas de inteligencia artificial, qué datos utilizan y qué limitaciones tienen. No para hacer especialistas, sino para que nadie sienta que estos sistemas son una caja negra que escapa a su entendimiento. La segunda es la reflexión ética y cívica: una vez que se entiende cómo funciona algo, se pueden hacer preguntas sobre si debería funcionar así. ¿Es justo? ¿A quién beneficia y a quién puede perjudicar? ¿Quién es responsable de su diseño?

Nuestros materiales se diseñan con tres criterios irrenunciables: accesibilidad, para que cualquier persona pueda aprender con independencia de su formación técnica; relevancia, con ejemplos del entorno cotidiano de quien aprende; y participación activa, porque quien aprende no es un receptor pasivo sino alguien que explora, cuestiona y construye su propio criterio. Y transversalmente: los valores. La formación en inteligencia artificial no puede ser aséptica. La IA no es una asignatura nueva: es una lente que enriquece las que ya existen.

Por etapas educativas

En primaria, el objetivo no es explicar cómo funciona un algoritmo, sino construir los cimientos del pensamiento crítico: la curiosidad, la capacidad de hacerse preguntas y la comprensión de que las decisiones tecnológicas tienen consecuencias. Los materiales de VigÍA para esta etapa se apoyan en el juego, la narración y los ejemplos del mundo cercano al niño.

En secundaria y bachillerato, los alumnos pueden explorar conceptos más concretos: qué son los datos, cómo aprenden las máquinas, qué es el sesgo algorítmico y cuáles son los derechos digitales que les asisten. Esta etapa es especialmente importante porque coincide con el momento en que los jóvenes se convierten en usuarios intensivos de redes sociales y herramientas digitales. Entender lo que hay detrás de esas herramientas transforma su relación con ellas.

En formación profesional, los estudiantes necesitan entender no solo las herramientas sino también sus riesgos e implicaciones éticas en el contexto específico de cada sector: sanidad, logística, industria, servicios. VigÍA diseña contenidos adaptados a cada perfil profesional. Y más allá del sistema educativo reglado, la alfabetización en IA no puede limitarse a las nuevas generaciones: millones de adultos en activo ya interactúan con sistemas automatizados sin haber tenido la oportunidad de formarse al respecto. VigÍA está comprometida con que esta formación llegue también a los colectivos con menor acceso y mayor vulnerabilidad.

Lo que VigÍA ofrece a docentes y centros

Guías didácticas adaptadas a cada etapa educativa que traducen conceptos complejos en actividades accesibles y motivadoras. Formación práctica y continua, integrada en tiempo real, del docente: módulos breves, recursos en línea y sesiones de acompañamiento entre pares. Una comunidad que comparte experiencias, adapta materiales y se apoya mutuamente. Y el respaldo de expertos que pueden colaborar de manera puntual en el aula, responder preguntas difíciles y conectar la teoría con casos reales que los alumnos reconozcan en su vida cotidiana.

4 SOBRE EL DERECHO A ENTENDER

Hay una razón por la que VigÍA lleva como subtítulo las palabras “*Derecho a Entender*”. Porque creemos que entender no es un privilegio reservado a quienes tienen formación técnica. Es un derecho que corresponde a cualquier persona que convive con sistemas que afectan a su vida.

Este derecho tiene dimensiones jurídicas — el Reglamento Europeo de Inteligencia Artificial y el Reglamento General de Protección de Datos reconocen el derecho a recibir explicaciones sobre las decisiones automatizadas — pero también tiene una dimensión más amplia y cotidiana. El derecho a entender significa que cuando una institución, una empresa o una administración utiliza inteligencia artificial para tomar una decisión que afecta a alguien, esa persona merece una explicación que pueda comprender. No es un documento técnico inaccesible. Una explicación real, en lenguaje claro, que le permita saber qué pasó y qué puede hacer al respecto.

Entender es la primera forma de ser libre. Y la educación es el camino que lleva hasta ese entendimiento.

Pero el derecho a entender no empieza en el momento en que alguien recibe una decisión que necesita cuestionar. Empieza mucho antes: en el aula, en el taller de formación, en la biblioteca, en la conversación entre un padre y su hijo sobre lo que acaba de ver en el móvil. Empieza cuando alguien, un docente, un formador, un adulto cercano, decide que vale la pena tomarse el tiempo de explicar.

5 COMPROMISO CON EL TEJIDO EMPRESARIAL: EL DEBER DE CAPACITAR

La inteligencia artificial está transformando la estructura misma del trabajo en España. Sin embargo, la adopción de estas herramientas en el entorno corporativo no puede limitarse a la implementación técnica; requiere de una responsabilidad ética y legal profunda. VigÍA asume como propia la misión de acompañar a las empresas en el cumplimiento de los estándares europeos de alfabetización.

El Reglamento Europeo de Inteligencia Artificial establece que los proveedores e implantadores tienen la obligación de garantizar un nivel suficiente de conocimientos en su personal. Este mandato no es una sugerencia administrativa, es una condición necesaria para un despliegue seguro y justo de la tecnología.

Lo que VigÍA propone para el sector profesional:

- La formación debe considerar los conocimientos técnicos previos y la experiencia del trabajador para que la comprensión sea efectiva y no una barrera.
- El personal debe entender el entorno específico donde se aplica la IA, ya sea en sanidad, logística o industria, valorando siempre el impacto sobre las personas que recibirán los efectos de esos sistemas.
- Formar en IA significa asegurar que quienes operan los sistemas comprenden sus limitaciones, sus posibles sesgos y las implicaciones éticas de cada proceso automatizado.

Para una empresa, asegurar que sus equipos entienden la tecnología que manejan no es solo cumplir con la ley. Es construir una organización más resiliente, donde el juicio humano actúa como el garante último de la calidad y la ética.

VigÍA ofrece a las empresas programas de formación que traducen la complejidad del Reglamento Europeo en competencias prácticas.

Queremos que cada empleado, desde el equipo técnico hasta la dirección, sea capaz de supervisar la IA con criterio, garantizando que la innovación nunca camine de espaldas a los derechos de la ciudadanía.

DECLARAMOS

- I.** Que toda persona, independientemente de su edad, formación o bagaje tecnológico, tiene derecho a entender cómo funcionan los sistemas de inteligencia artificial que afectan a su vida, y a recibir explicaciones comprensibles cuando lo solicite.
- II.** Que la alfabetización en inteligencia artificial es una necesidad social de primer orden, comparable a la alfabetización lectora o matemática, y que su ausencia genera una nueva forma de desigualdad que afecta especialmente a los colectivos más vulnerables.
- III.** Que los centros educativos tienen un papel irrenunciable en la construcción de esta alfabetización, y que los docentes merecen el apoyo, los recursos y el reconocimiento necesarios para ejercerlo con rigor y con confianza.
- IV.** Que la formación en inteligencia artificial debe comenzar en la infancia, adaptada a cada etapa del desarrollo, y debe cultivar desde el principio el pensamiento crítico, la curiosidad y los valores de justicia e igualdad como guías para relacionarse con la tecnología.
- V.** Que la formación en ética de la inteligencia artificial no es una asignatura separada, sino una dimensión transversal que enriquece y da sentido a todas las áreas del conocimiento: las humanidades, las ciencias, las artes y la educación para la ciudadanía.
- VI.** Que, en cumplimiento del Reglamento Europeo de Inteligencia Artificial, la responsabilidad de las empresas e instituciones que implantan inteligencia artificial no termina en la eficiencia técnica, sino que incluye el deber de capacitar a su personal para que comprenda el funcionamiento, los límites y el impacto social de las herramientas que utiliza en su nombre.
- VII.** Que los poderes públicos deben garantizar que la educación en inteligencia artificial llegue a todos los rincones del sistema educativo, con especial atención a los centros con más dificultades y a los colectivos con menor acceso a la formación digital.
- VIII.** Que Vigía se compromete a que sus materiales, programas y actividades sean siempre accesibles, rigurosos, libres de sesgos y adaptados a la diversidad de las personas a las que se dirigen, sin distinción de origen, capacidad, edad o nivel formativo.

ESTE MANIFIESTO ES PARA

Para el niño, la niña o adolescente que la primera vez que preguntó por qué el algoritmo le recomendaba eso no obtuvo una respuesta satisfactoria. Para que la próxima vez, alguien esté preparado para responderle.

Para el centro educativo que quiere ser un espacio donde se enseñe a pensar sobre la tecnología, no solo a usarla. Para que la formación en ética digital forme parte de su identidad y de su proyecto educativo.

Para el adulto que convive con la inteligencia artificial en su trabajo y en su vida sin haber tenido la oportunidad de entender qué es realmente. Para que nunca sea demasiado tarde para aprender.

Para la empresa que quiere que sus equipos usen la inteligencia artificial de forma responsable y consciente, y que entiende que la formación ética es una inversión en confianza y en sostenibilidad.

Para la institución que cree que la sociedad civil organizada y la educación son las mejores herramientas para construir una relación sana entre la ciudadanía y la tecnología.

VigÍA es una respuesta a una necesidad humana: la necesidad de entender el mundo que habitamos, de participar en él con criterio propio y de transmitir a las generaciones que nos siguen las herramientas para que puedan hacer lo mismo.

Creemos en la educación como el acto más transformador que existe. Creemos en los docentes como sus principales artífices. Creemos en los niños y las niñas como los mejores aprendices de pensamiento crítico cuando alguien confía en su curiosidad. Y creemos en la ciudadanía, toda ella, no solo la que tiene formación técnica, como la garantía última de que la tecnología sirve a las personas y no al revés.

Porque entender es la primera forma de ser libre.